

"El Camino"

Ahora, el camino del Señor es bueno, porque Dios es bueno. Deuteronomio 32 y versículo 4 llama a Dios: "¡Él es la Roca, cuya obra es perfecta, Porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; Es justo y recto." Para Israel, una roca era fuente de seguridad y protección. ¡Y Él es perfecto, justo, fiel, recto y sin injusticia! Dios provee para Su pueblo. Salmo 77:13 dice: "Oh Dios, santo es tu camino; ¿Qué dios es grande como nuestro Dios?" Oh, nadie te amará como Dios te ama, ni enviará un sacrificio por tus pecados como nuestro Padre envió a Su Hijo a morir en la cruz por ti. Salmo 25:10 dice: "Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad, Para los que guardan su pacto y sus testimonios." 2 Samuel 22:31 nos dice más: "En cuanto a Dios, perfecto es su camino, Y acrisolada la palabra de Jehová; Escudo es a todos los que en él esperan."

Nuestra lectura de hoy viene del evangelio según Juan, capítulo 14, versículos del 1 al 6. Y aquí Jesús está hablando sobre cómo Él tiene una promesa del cielo y cómo Él es el camino.

"No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí."

Esa es una gran, gran comprensión: si queremos ir al Padre, tenemos que ir por medio de Jesús. Y sólo Él puede llevarnos allí. Oremos. Padre, te agradecemos por tu Hijo Jesús, quien nos guía para poder venir y estar contigo un día. Y Padre, oremos que nuestro amor por ti crezca más y más. Que nuestro amor los unos por los otros, crezca. Y ayúdanos a hacer tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

Moisés dijo a los hijos de Israel, mientras se preparaban para entrar en la tierra prometida, en Deuteronomio 8, versículos del 1 al 6, él dice: "Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis y seáis multiplicados, y entréis y poseáis la tierra que Jehová prometió con juramento a vuestros padres. Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos. Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre."

Tu vestido nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado en estos cuarenta años. Reconoce a sí mismo en tu corazón, que como castiga el hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga. Guardarás, pues, los mandamientos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y temiéndole." Moisés reveló que Dios cuidará de Su pueblo mientras obedezcan Sus mandamientos del pacto.

Moisés dijo más tarde a Israel en Deuteronomio 10:12 al 13: "Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?" Los mandamientos de Dios son siempre para nuestro bien; siempre serán una bendición para nosotros. Los mandamientos de Dios no son gravosos ni pesados, según 1 Juan 5 y versículo 3.

El Cristianismo es una fe vivible que podemos soportar. Millones han seguido al Señor con alegría. Jesús dijo en Mateo 11:28 al 30: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.” Los caminos de Dios no son tan pesados que no podamos soportarlos.

Aunque muchos quieren hacer todo a su manera, Jeremías 10:23 dice: “Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos.” Podemos ser fácilmente engañados por la tentación y las mentiras. Necesitamos la ayuda del Señor. Cuando una persona sigue al Señor, bendice a todos los que le conocen. Proverbios 12:26 dice que, “El justo sirve de guía a su prójimo; mas el camino de los impíos les hace errar.” Les digo que la justicia sí importa. Proverbios 14:12 dice que, “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte.” La frase “no os engaños” debe hacernos pensar dos veces sobre la diferencia entre Dios y el hombre.

Proverbios 12:15 explica que, “El camino del necio es derecho en su opinión; mas el que obedece al consejo es sabio.” Algunas personas nunca escucharán lo que es correcto. Proverbios 14:16 muestra un contraste entre sabiduría y necedad: “El sabio teme y se aparta del mal; mas el insensato se muestra insolente y confiado.” El necio cree que nunca enfrentará problemas, pero siempre los enfrenta, sí. Proverbios 30:12 dice: “Hay generación limpia en su propia opinión, si bien no se ha limpiado de su inmundicia.” Les aseguro que el pecado es pecado, aunque todos piensen que está bien. Dios es quien será nuestro juez final. Y lo que Él diga determinará nuestro destino.

Jeremías 17:9 al 10 nos recuerda que, “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? (y luego Jeremías cita:) Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.” Ahora bien, como la gente no quiere verse a sí misma como pecadora, hará grandes esfuerzos para excusarse y justificarse. Puede culpar a otros, culpar a la sociedad, o incluso culpar a Dios, en lugar de admitir su responsabilidad por sus pecados. Nuestra sociedad posmoderna ha dejado de hablar del pecado, nunca menciona el arrepentimiento, e ignora voluntariamente la realidad del infierno. Pueden imaginar que no hay Día del Juicio, oh sí, pueden imaginarlo, pero Dios ciertamente dará a cada persona según sus caminos.

El profeta Jeremías preguntó en Jeremías 6 y versículo 10: “¿A quién hablaré y amonestaré, para que oigan? He aquí que sus oídos son incircuncisos, y no pueden escuchar; he aquí que la palabra de Jehová les es cosa vergonzosa, no la aman.” Oh, Jeremías les advertiría, pero no tenían intención de escuchar. Más adelante, en Jeremías 6:16 la Biblia dice: “Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos.” Los judíos querían hacer lo que ellos deseaban en lugar de seguir el camino de Dios. No atendieron la advertencia, y sufrieron el destino de los babilonios que esclavizaron a su pueblo y destruyeron la ciudad, mataron a muchos de ellos, y Jerusalén desapareció.

Muchos religiosos hoy se engañan de la misma manera. Siguen doctrinas falsas que no se encuentran en las Escrituras, justificándose al creer mentiras y mitos. Jesús citó Isaías 29:13 a los fariseos que sostenían muchas tradiciones humanas y habían dejado los mandamientos de Dios que se encuentran en la Escritura. Jesús dijo: “Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí; pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.”

Pablo predijo que algunos cristianos se apartarían de las Escrituras y confiarían en mitos. Sí. Y por eso exhortó a Timoteo en 2 Timoteo 4:1 al 4, diciendo: “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino: que prediques la palabra; (es decir, la Biblia, las Escrituras) que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.”

Te digo que es un mito que puedas continuar pecando voluntariamente y no caer de la gracia. Hebreos 10:26 al 27 dice que aquellos que continúan pecando deliberadamente ya no tienen sacrificio por el pecado. Es un mito que el bautismo no es necesario para la salvación. Hechos 22:16 nos dice que nos bauticemos y lavemos nuestros pecados. Es un mito que las personas deban orar a María. Jesús nos enseñó a orar al Padre en Mateo 6 y versículo 9. Es un mito que el amor humano hace que el pecado esté bien. El amor no excusa el pecado. 1 Corintios 6:9 al 10 dice: “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.”

Es un mito que Jesús pondrá pie sobre la tierra y reinará por mil años. Oh, te digo que cuando Jesús venga otra vez, seremos arrebatados para encontrarnos con Él en el aire, en las nubes (1 Tesalonicenses 4:13 al 19). Amigos, Jesús ya está reinando como Señor sobre Su reino. Y ese reino es la iglesia. Jesús ya tiene toda autoridad (Mateo 28 y versículo 18). Cuando Jesús regrese, la tierra será quemada (2 Pedro 3 y versículo 7). Ahora, cuando sabes lo que Dios realmente dice, podrás detectar los mitos humanos.

Algunas personas religiosas creen que son más sabias que Dios y piensan que deben convertirse en editores de las enseñanzas de Dios para corregir Su camino, en lugar de escuchar las palabras que Dios ha hablado. Proverbios 16:1 al 3 explica: “Del hombre son las disposiciones del corazón; mas de Jehová es la respuesta de la lengua. Todos los caminos del hombre son limpios en su propia opinión; pero Jehová pesa los espíritus. Encomienda a Jehová tus obras, y tus pensamientos serán afirmados.” Ahora bien, puedes pensar que tienes un mejor camino, pero el camino de Dios prevalecerá al final.

La Palabra escrita de Dios siempre es correcta. Y debemos tener cuidado de no ser engañados por aquellos que se llaman a sí mismos profetas. 2 Pedro 2 versículos 1 y 2 advierte: “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. (luego dice) Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado.” Cuando la profecía falsa falla hoy —y falla con frecuencia—, la gente piensa que todos los cristianos son farsantes.

2 Juan 7 al 11 dice: “Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo. Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo. (luego dice) Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: Bienvenido. Porque el que le dice: Bienvenido, participa en sus malas obras.”

Cuando los falsos maestros se apartan de la Palabra de Dios, la Palabra escrita, dejan de tener a Dios. Sabemos que la Palabra escrita es verdadera. Fue entregada a los apóstoles en el primer siglo. Juan 16:13 promete que fueron guiados a “toda la verdad.” Judas 3 nos recuerda que la fe fue dada una vez y para siempre a los santos. Los falsos profetas están inventando sus propias profecías, sin creer en “toda la verdad” que fue entregada por el Espíritu a los apóstoles en el primer siglo. La respuesta a las mentiras y los mitos se encuentra estudiando de cerca la Palabra escrita de Dios.

Amigos, necesitamos orar lo que David oró en el Salmo 86:11: “Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; afirma mi corazón para que tema tu nombre.” Cuando respetamos a Dios, lo escuchamos. Cuando escuchamos, aprendemos la verdad. El Señor Jesús nos exhortó en Mateo 7:13 al 14: “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.” Muchas personas están dispuestas a escuchar los caminos populares y fáciles que les cuestan sus almas. Pero pocos están dispuestos a tomar el camino angosto que lleva a la vida. ¿Cuál eres tú?

Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos porque nos has revelado el camino en Tu palabra. Ayúdanos a andar en Tus caminos, a hacer Tu voluntad, y a amarte con un corazón sincero, a interesarnos por lo que a Ti te importa. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Oseas 14:9 dice: “¿Quién es sabio para que entienda esto, y prudente para que lo sepa? Porque los caminos de Jehová son rectos, y los justos andarán por ellos; mas los rebeldes caerán en ellos.” Oh, oro para que tú camines en el camino del Señor. Estamos escuchando de personas que tienen hambre por el verdadero cristianismo del Nuevo Testamento. Están cansados de la confusión moral de algunos grupos religiosos hoy, que permiten que el pecado prevalezca. También están cansados de iglesias que entretienen y prometen pero nunca piden a las personas que se arrepientan. Están buscando algo más sólido, que tenga sus raíces en la palabra de Dios.

Necesitamos buscar las sendas antiguas del cristianismo y andar en ellas. En vez de negarnos a vivir para el Señor, necesitamos negarnos a nosotros mismos y tomar nuestra cruz cada día para seguirle. Él es “el camino, la verdad y la vida”; y “nadie viene al Padre” sino por Él (Juan 14 versículo 6). El verdadero cristianismo del Nuevo Testamento sigue al Señor, no alguna visión o profecía posterior. No se deja llevar por mitos mundanos ni tradiciones humanas que no tienen fundamento.

Para comenzar tu caminar en el camino del Señor, pon tu fe en Jesucristo y confía en el evangelio de Cristo. Si amas al Señor, deja que ese amor te aleje del pecado y te lleve a la justicia. Eso es arrepentimiento, una oportunidad de cambiar que Dios nos concede. Reconoce al Señor y confiesa que Jesucristo es el Hijo de Dios y tu Señor; y sé bautizado en el nombre de Jesucristo para el perdón de tus pecados. Eso es lo que se enseña en Hechos 2:38 en el primer sermón del evangelio; y sigue siendo el camino de salvación. Y cuando seas bautizado, Dios lavará tus pecados (Hechos 22:16) y te unirá con Cristo, libre del pecado (Romanos 6:3 al 7).